

CALLE LORETO, DEL BARRIO PURÍSIMA

RECIBIÓ SU NOMBRE A PARTIR DE UN CONCURSO DE BELLEZA ORGANIZADO EN 1870 POR EL INTENDENTE DE SANTIAGO, BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA. LA GANADORA FUE LORETO ÍÑIGUEZ DE OVALLE.

Por Sergio Martínez Baeza

En otra de estas crónicas del Santiago antiguo, he dicho que a fines del siglo XVIII se parceló la chacra “Bellavista”, de propiedad del matrimonio de D. Antonio de Hermida con doña Mercedes Contador, dando lugar a dos grandes espacios que, loteados, dieron origen a los barrios de Purísima y Bellavista, yendo de poniente a oriente.

El sector de Las Chimba, es decir, todo lo que quedaba del lado norte del Mapocho, había sido en los siglos XVI y XVII una zona muy pobre, un miserable rancharío, desordenado, sucio y cruzado por tortuosos callejones, con parajes muy sórdidos, como los llamados “El Arenal” y “El Campamento”, ubicados al oriente y al poniente de la rampa norte del puente de Cal y Canto. Sin embargo, luego de la parcelación de la antigua propiedad de los frailes dominicos, este sector mejora notoriamente. Los grandes caminos que lo cruzan de norte a sur, se transforman en alamedas y avenidas, como el Camino de las Hornillas (hoy Av. Fermín Vivaceta), el de Chile (hoy Independencia) y el de la Recoleta, y siguen poblándose con gente de calidad. Allí vivieron los Obispos don Manuel de Alday, don Francisco José Marán y don José Antonio Martínez de Aldunate. La propiedad de este último fue adquirida por don Luis Echeverría, que abrió una calle para unir la Cañadilla con Recoleta, que hasta hoy lleva su nombre. Los antiguos callejones que cruzaban de oriente a poniente, pasan a ser calles y se van también poblando, como el de Carrión que conecta el camino de las Hornillas con la Cañadilla. La calle Dávila es abierta en 1849 por don Miguel Dávila Baeza. Un callejón que iba a empalmar con el cerro San Cristóbal recibe el nombre de “Purísima” y otro que pasa por las puertas del convento dominico, recibe el nombre de “Dominica”. Como parte de este proceso, otro callejón que arranca de los arenales del río en dirección al norte, se transforma en calle y es bautizado con el nombre de “calle Loreto”, usando un sistema muy propio del Intendente Vicuña Mackenna, quien convoca a un concurso de belleza femenina en 1870, cuyo premio es dar el nombre de la ganadora a esa calle. ¡El triunfo correspondió a la señora Loreto Íñiguez de Ovalle!

Para acceder a este barrio de Purísima, de La Chimba, fue necesario construir un puente, pues originalmente habían existido sólo

dos que cruzaban el Mapocho: el llamado Puente de Palo, frente a la Recoleta Franciscana, reconstruido en 1829; y el de Cal y Canto. Con el tiempo, se agregaron otros dos: uno frente a la calle Teatinos, que se llamó “Puente Ovalle” porque desembocaba en la población de ese nombre en donde había estado la quinta del Corregidor Zañartu; y otro frente a la calle “Purísima”. Años más tarde, cuando el Ferrocarril Urbano cruzó a la Chimba, se construyó para él un nuevo puente metálico.

René León, en su “Historia de Santiago”, dice que por esta época (fines del siglo XIX), muchas habitaciones de importancia se levantaron en La Chimba, en las que predominó el estilo español, especialmente el neo clásico, con zaguanes, mojinetes, enrejados, pilares de esquina, sin que apareciera la tendencia extranjerizante de otros sectores Santiago. Ejemplos de estas viviendas fueron la llamada casa de Manuel Rodríguez, en la calle Carrión, que perteneció a las hermanas María y Micaela Briones, que la legaron a la Beneficencia Pública; la casa de don Juan Bello Dunn, hijo del sabio don Andrés, que la tuvo en la calle Dávila y después pasó a doña Isabel Lebrún de Pinochet y fue Liceo para Señoritas; o la casa de doña Dolores Portales y Palazuelo, hermana del ministro, que lindaba con la “calle de los Hermanos” (actual “Santa Filomena”). Una hija del coronel Santiago Bueras, muerto heroicamente en la batalla de Maipú, tuvo su casa en la calle Loreto y llevó después el N° 241. Era una residencia campestre, con amplios terrenos que deslindaban con el cerro San Cristóbal y con la calle Purísima.

Cabe agregar que, en el aspecto religioso, nuevos conventos se establecieron en este sector. Ellos fueron: la Capilla de San Pedro de Alcántara, en 1856; el Beaterio de Purísima, también en 1856; el Buen Pastor, en 1867; San Juan Bautista, en 1881; y la Congregación Franciscana de Santa Verónica, en 1865. Presumo que al Beaterio de Purísima debió pertenecer el pequeño templo que muchos conocimos en la esquina de Loreto con la avenida Santa María, y que fuera demolido en 1960.

Varias son las calles atravesadas que cortan de norte a sur la calle Loreto, a saber: Bellavista, Dardignac, Antonia López de Bello, Santa Filomena y otras.